

INFLUENCIA DE LA LITERATURA CERVANTINA EN LA OBRA FREUDIANA

Maite Fernández Soriano

Empezaré por plantear que El *Quijote*, la obra magna de Cervantes, es un libro enigmático cuyas características e intenciones han sido discutidas hasta la saciedad. Lo es como libro y lo son sus personajes y, también, de entrada, que habremos de poder pensar que un enigma no es un ininteligible, sino algo que plantea una cuestión y exige una respuesta.

Desde su publicación, en 1605, la Primera parte del libro conoció un éxito popular inmediato. Además de las 16 ediciones que su autor pudo conocer en vida, cientos de ejemplares fueron enviados a Hispanoamérica desde el mismo año de su aparición, así que, aunque herido y acongojado por la publicación del *Quijote* apócrifo de Alonso Fernández de Avellaneda en 1614, Cervantes exulta jubiloso, en el prólogo de la Segunda parte, al hablar del libro que le había aportado más fama que dinero.

¿Cuál puede ser la causa de un éxito editorial tan resonante desde entonces y hasta la actualidad?. El autor confesó varias veces que a través de la locura de Don Quijote quería escribir una sátira paródica de los Libros de Caballería y, textualmente, lo hace. Sin embargo, el libro alcanza mayor trascendencia y no es raro que ante él se hayan adoptado todas las posiciones: desde creer que Cervantes hizo una obra genial de una manera inconsciente hasta interpretar unas intenciones transcendentales, unas simbologías hermenéuticas y unas elipsis sutiles que, seguramente, estuvieron muy lejos del ánimo del autor.

Así que, si aceptamos que el autor escribió una obra genial de una manera inconsciente, entonces tendremos que acudir a la guía del psicoanálisis que es quien proporciona una cierta experiencia de lo inconsciente a través de la capacidad de la palabra de no nombrar a sus referentes, de referirse a otra cosa y que, además, nos recuerda que Edipo aparece, en la leyenda, confrontado a oráculos, a preguntas, a enigmas y al destino. Esta leyenda trata un relato mítico que plantea a Edipo el enigma de su propia identidad. ¿No muestra el mito acaso que Edipo no era quien él creía ser?

La personalidad de Miguel de Cervantes es, dentro de las letras españolas la de una figura mítica. Cualquier aspecto de su vida ha sido escudriñado y todas las facetas de su obra han sido desmenuzadas hasta la extenuación por eruditos. Cada época lo ha interpretado a su manera por lo que, como las interpretaciones se van sumando, la bibliografía cervantina es inabarcable.

Me resulta pues difícil, en la brevedad de estas páginas, tratar sobre esta figura tan compleja, tan diversamente interpretada y tan minuciosamente analizada. La única pretensión en este trabajo es la de profundizar en otra comprensión de Don Quijote con el pretexto de conmemorar que en 1.615 Cervantes publicara la Segunda parte del Ingenioso Cavallero Don Quixote de la Mancha, obra que está atravesada en su totalidad por la idea del Simulador.

A este respecto es bastante significativa la interpretación groseramente paradójica de los personajes cervantinos que el continuador anónimo de la Primera parte del *Ingenioso Hidalgo* presenta en su desafortunado plagio: Don Quijote se convierte exclusivamente en un demente ridículo y su escudero en un ser de lo más vulgar. Las limitadas perspectivas humanas del *Quijote* de Avellaneda indican con precisión y exactitud cuán superficial puede llegar a ser la visión de una obra maestra, cuál la cervantina, pero el verdadero “autor de la primera” en su legítima Segunda parte aborda con brillantez el hecho de que su protagonista tiene un suplantador.

Leo Spitzer (1948) en su *Perspectivismo lingüístico en el Quijote* dirá:

“España nos dio una novela que es un canto y un monumento al escritor, en cuanto escritor, en cuanto artista. Porque no nos llamemos a engaño: el protagonista de esta novela no es realmente Don Quijote, con su siempre torcida interpretación de la realidad, ni Sancho, con su escéptica semiaceptación del Quijotismo de su amo (...). El verdadero héroe de la novela lo es Cervantes en persona, el artista que combina un arte de crítica y de ilusión conforme a su libérrima voluntad (...) Don Quijote consigue la inmortalidad gracias exclusivamente a la pluma de Cervantes, como muy bien sabe y reconoce el mismo escritor. En el discurso de la pluma del supuesto cronista árabe encontramos la más discreta, la más enérgica y convincente autoglorificación del artista que jamás se haya escrito”.

Quizá, éste fuera un buen momento para apreciar el valor de la literatura, mostrando que la cultura es un tejido cuyos hilos se reparten por todas las geografías. La importancia de la obra de Cervantes se justifica por su capacidad de introducirse en otros libros por su aguda penetración en el alma humana. Lo que hace grande a

***Don Quijote* es esa fuerza centrífuga, ya que ha conseguido estar repartido por lo mejor de la literatura occidental, por su capacidad de ser semilla y de germinar produciendo otras grandes obras.**

Una clara muestra de la influencia del fundador de la novela moderna es la ejercida sobre el fundador del Psicoanálisis, debida, seguramente, al amor y fidelidad que tanto Cervantes como Freud profesaban por la verdad del sujeto.

La *Obra completa* de Freud, en diecisiete volúmenes traducidos por Luis López Ballesteros, aparece, en el período que abarca los años 1922 al 1934, por primera vez en España en la editorial Biblioteca Nueva, con prólogo de José Ortega y Gasset, impulsor de la publicación. Esta traducción tuvo un excepcional crítico en el mismo autor. Pero, ¿es que Freud conocía nuestra lengua?.

El 7 de Mayo de 1923 Freud le envió a López Ballesteros, alabando la traducción, tanto por su exactitud, como por la belleza del estilo, las siguientes palabras: “Siendo joven estudiante, el deseo de leer el inmortal *Don Quijote* en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana”. Estas líneas, que encabezan las *Obras Completas* de dicha editorial a partir de la edición de 1.948, nos evocan alguna otra ocasión en que Freud declaró que leía y entendía nuestra lengua pero que, sin embargo, no se atrevía a utilizarla por sí mismo.

Por la correspondencia de Freud (1966) con su novia Martha podemos localizar el momento en que Freud realiza la lectura del Quijote. En una carta del 22-8-1883 dice:

"Esta racha de alegría (...) me lleva a hacer mal uso de mi tiempo: leo mucho y pierdo una gran parte del día. Por ejemplo, tengo actualmente a *Don Quijote* con grandes ilustraciones realizadas por Doré y me concentro más en este libro que en la anatomía del cerebro...Hoy, ojeando las páginas centrales del libro, casi me parto de risa. Hacía mucho tiempo que no me reía tanto y no cabe duda de que está maravillosamente escrito".

La carta que escribe al día siguiente nos permitirá adentrarnos en una parte del texto siguiendo la propia lectura de Freud:

"Acabo de pasar dos horas leyendo *Don Quijote*, que me ha hecho gozar muy de veras. El relato de la sórdida curiosidad de Cardenio y Dorotea, cuyo sino está entremezclado con las aventuras del caballero, y la historia del prisionero, que contiene un trozo de la biografía del propio Cervantes, están escritas con una gran delicadeza, colorido e inteligencia".

No me he permitido transcribir esta carta debido a su extensión pero invito a su lectura con el fin de compartir el placer que siempre me ha producido leer a Freud por su calidad literaria y por sus afinadas observaciones, dado el espíritu científico que poseía, como se podrá observar en el comentario que hace de su lectura del *Quijote*, pues, aunque afirmara en algún momento con un cierto desaliento que lo que el psicoanálisis logra después de largos y arduos trabajos, el poeta lo consigue en un momento por la intuición, Freud (1924) desarrolló, a lo largo de su vida, sus dos grandes vocaciones, según cuenta en su *Autobiografía*: la de psicoanalista y la de escritor, por lo que la concesión del premio Goethe en 1930 la consideró como una culminación de su esfuerzo.

A esta lectura de Cervantes que Freud hace en la edad adulta, le precede otra en la que, en Viena, siendo adolescentes, el austríaco Sigmund Freud y el rumano Eduard Silverstein, unidos por lazos de amistad y por el deseo de descifrar el idioma de Cervantes, lo leen y fundan juntos un día la "Academia Castellana" (Freud, 1989), en la que jugaban literariamente, de la que fabricaron un sello y cuyos únicos miembros secretos eran ellos mismos. Freud resumiría más tarde, al volver a ver a su amigo, luego de varios años de separación, parte de la historia de aquella empresa en otra carta, el 7-2-1884 a su novia:

"Silverstein estuvo aquí de nuevo hoy, tan simpático y buena persona como siempre. Nos hicimos amigos en la época en que la amistad no es ni un deporte ni una conveniencia, obedeciendo más bien a la necesidad de tener alguien con quien compartir las cosas. Acostumbrábamos estar juntos literalmente todas las horas del día que no pasábamos en el aula. Aprendimos español juntos y poseíamos una mitología que nos era peculiar, así como ciertos nombres secretos que habíamos extraído de los diálogos del gran Cervantes. Cuando estábamos comenzando a estudiar el idioma, encontramos en nuestro libro una conversación humorístico-filosófica entre dos perros que están echados pacíficamente a la puerta de un hospital, y nos adueñamos de sus nombres. Tanto al escribimos como en la conversación yo le llamaba Berganza, y él a mi, Cipión. Cuántas veces he escrito: Querido "Berganza" y he terminado la carta: tu fiel "Cipión", perro en el hospital de Sevilla. Juntos fundamos una extraña sociedad escolástica: La Academia Castellana".

Estos hechos fueron corroborados en una carta de 1928 a la muerte de Silverstein.

Cipión y Berganza, los perros aludidos por Freud son los protagonistas de una de las más famosas y la última de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (1613): *El Coloquio de los perros*. Cervantes les dió a los dos perros la facultad del habla, la de pensar, la de analizar, y le otorgó a la conversación entre ambos el espacio de una noche. Cipión invita a su amigo Berganza a que relate su errar por España prometiendo contar su propia historia a la noche siguiente, si es que ambos conservaban aún el don de la palabra. Berganza cuenta a lo largo del texto lo que ha sido de su vida en las casas de sus muchos amos; habla de sus trabajos, de sus creencias, de sus aventuras y desventuras. Cipión escucha y de tanto en tanto habla: filosofa, señala, da consejos, interpreta...Cipión, en el siglo XVI, es una mezcla de confesor, amigo, consejero e interpretador. En él se encuentra un modelo rudimentario y caricaturesco del psicoanalista prehistórico. Curiosamente, aquel Freud adolescente se reconoce en Cipión, ese perro de Cervantes que ni ladra ni muerde, sino que escucha...y habla para, más adelante, con el *Quijote*, dar lugar a la función del psicoanalista que lee y escribe, en un nivel estructural.

Hemos visto como, ya desde su más tierna juventud, reconoce Freud la presencia inspiradora de Cervantes. Pero, ¿qué sería lo que llevaría a Freud, descubridor del inconsciente y del sujeto, a no dejarse ilusionar por los engaños del yo y, sin embargo, a dejarse influir por la escritura de Cervantes?. Escritura que tanto alude a la obra como a la lengua en que ésta se escribió, ya que ambas son inseparables.

¿Será, tal vez, Don Quijote, una figura del sujeto?. Si no lo fuera, no se reconocería en él, desde 1605, una nación entera y este sujeto está escrito en castellano, esa lengua que nació, a partir del latín, hablándose en la comunidad de Cantabria. Cervantes, ya en el Siglo de Oro de las letras, escribió en un castellano que se estaba haciendo y que es conocido como el idioma español en el ámbito internacional.

El *Quijote* es un libro universal porque tiene un alto significado simbólico que abarca a la humanidad entera. Don Quijote y Sancho son la encarnación del eterno diálogo entre el ideal y la realidad y es en el diálogo, además de en la narración donde el genio de Cervantes resulta incomparable. Bien se podrá ya pensar que podría resultar, a todas luces, una temeridad intentar un examen clínico de la locura de un personaje imaginario como es el *Quijote*.

La enajenación de Don Quijote es, pues, como ser literario que fue, absolutamente libresca. Para defenderse de la realidad pasó el personaje por cuantos aspectos la demencia pueda presentar y la infinita riqueza del libro se cifra en la variedad y la exactitud con que Cervantes narra la peripecia psicológica de Don Quijote, a través del

cual y, añadiéndose a la grandeza humanísima del personaje, están interpretadas, también, según las clasificaciones de los libros de ciencia, diversas patologías, observadas con intuitiva y genial exactitud. A Don Quijote se le ha interpretado que presenta, clínicamente, diversos cuadros sintomáticos: los de un maniaco, un megalómano, con delirios claramente diversificados, con desdoblamiento de la personalidad, sobre todo en los primeros capítulos del libro. Luego, los de un paranoico con delirio persecutorio y, finalmente, los de un melancólico depresivo.

Es necesario recordar que el personaje principal del libro, en la Primera parte es un hidalgo manchego de menos que mediana hacienda que enloquece de tanto leer libros de caballería y que consigue con sus hazañas nombrarse Caballero en la Segunda Parte. Las características de la locura de Don Quijote fueron, ante todo, las del hecho de creer que, cuanto contaban los libros de caballería, era verdad. Según Cervantes, el hidalgo se enajena, no por una enfermedad determinada ni por desengaños amorosos, sino, simplemente, a través de la lectura de un género determinado de libros romancescos. Es decir, que es una demencia de tipo imaginativo e intelectual que sólo se manifiesta cuando al hidalgo manchego se le plantea el tema caballeresco. En todas las demás situaciones es de muy claro juicio, excesivamente inteligente y supremamente ponderado. En esto parece ser que Don Quijote era un simple monomaniaco y el contraste entre sus delirios y su buen juicio, exagerado por la técnica literaria caricaturesca para acentuar más la sátira, le convierte en un puro *obsesivo*.

Como el lector puede comprobar no es la misma locura la que Don Quijote sufre en la Primera que la que sufre en la Segunda parte.

La razón de este cambio hay que buscarla en la técnica novelística de Cervantes y en los golpes que de la realidad ha recibido Don Quijote en la Primera parte. Al comenzar la Segunda parte, Don Quijote es algo más que una mera figura de ficción. Sus amigos y, también, muchos de los otros personajes, conocen ya las aventuras de Don Quijote y Sancho pues corren ya impresas por esos mundos. Precisamente por ello y gracias al arte de Cervantes, el loco hidalgo de la Mancha y su escudero son ya personajes famosos y han adquirido mayor volumen de realidad. Las figuras de Don Quijote y Sancho llegan a ser personas vivas que saltan, por decirlo así, de la novela para ocupar su puesto en la vida real y transformarse, finalmente, en inmortales figuras históricas. A este respecto son interesantes las palabras de Michel Foucault (1966) cuando estudia el *Quijote* en el texto: *Las palabras y las cosas*. En referencia al personaje escribe:

“Entre la primera y la segunda partes de la novela, en el intersticio de estos dos volúmenes y por su sólo poder, Don Quijote ha tomado su realidad. Realidad que sólo debe al lenguaje y que permanece por completo en el interior de las palabras. La verdad de Don Quijote no está en la relación de las palabras con el mundo, sino en esta ténue y constante relación que las marcas verbales tejen entre ellas mismas”.

Del mismo modo se construye la verdad del neurótico en el tratamiento psicoanalítico: hablando, asociando libremente, diciendo todo lo que se le vaya ocurriendo, adentrándose en la aventura de hacer la experiencia de su inconsciente; y la escucha del psicoanalista le abre a este saber sobre la construcción particular que ha hecho del relato de su identidad.

Sus historias clínicas, dice Freud (1895) en la epicrisis del *Caso Elizabeth von R.*, no tienen el severo sello científico habitual de las historias clínicas, sino que se acercan más a relatos novelados y nos aclara que:

“Estos hechos no dependen del observador, sino de la naturaleza de lo observado. Los síntomas psíquicos no son reductibles a fenómenos físicos incomprensibles, sino que están dotados de un sentido, bien que inconsciente, que los hace comprensibles. Aún es más, esta comprensibilidad se enmarca en la biografía de los pacientes”.

Sin embargo, nos interesará saber de dónde acopió Cervantes sus ideas sobre la locura. Como era un gran lector se supone que basó su parodia en *El elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam (1511), que impregnaba la literatura humanística del momento y que estaba muy lejos, tal como el propio título sugiere, de hacer cualquier semblanza entre la locura y la enfermedad mental o las demencias, lo que sería necesario volver a discriminar en la actualidad.

Asimismo, según los modernos comentaristas, basándose en la aportación de Rafael Salillas (1905) sobre el gran inspirador de Cervantes, en la descripción de lo físico y de lo moral, Don Quijote responde a lo que el doctor Juan Huarte de San Juan escribiera en su único libro: *Examen de ingenios para ciencias donde se demuestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el genero de letras que a cada uno responde en particular* (1575) que es uno de los primeros tratados escritos de psicología pedagógica y, aunque Cervantes no cita esta obra, parece evidente que la conocía y, posiblemente, llegara a tratar a su autor en Andalucía, donde este doctor navarro ejercía su arte.

De entrada, ya la palabra “*Ingenioso*” viene del concepto de *ingenio* que tenía el doctor Huarte, que era como una armoniosa posesión de todas las facultades intelectivas. Otros autores coinciden en definir al *ingenio* como la facultad para discurrir o inventar con prontitud y facilidad por lo que Noam Chomsky (1968) ha divulgado la concepción huartiana sobre la capacidad inventiva del ser humano. Así que, de entrada, comprobamos con que fácil ironía aplica Cervantes el adjetivo “*Ingenioso*” a Don Quijote en el título del libro y ya en su interior se podrán cotejar innumerables citas que demuestran los paralelismos en las descripciones de Cervantes y del llamado, también, Juan de San Juan.

Un texto es el relato de una subjetividad. En este caso: Un escritor (Cervantes) inventa un personaje (Alonso Quijano) que inventa otro personaje (Don Quijote) y otro autor (Cide Hamete) cuya obra servirá como fuente de traducción para la novela del escritor (Cervantes). Se trata aquí de un procedimiento creativo tendente a ilustrar literariamente el problema de la realidad y de la ficción. El modo de ver la realidad depende del narrador en cuanto su decir estructura el texto. Importa no tanto lo que narra sino como, lo narrado, se estructura. Don Quijote seduce porque permite percibir la propia realidad como si fuera ficción y ver lo ficticio de la realidad.

Este libro, valiéndose de la estructura épica y de una desmesurada libertad en el agregado de sus componentes, destruye la forma de la novela medieval para recrear el género novelesco de la modernidad. La estructura de la novela está dada en el origen mítico de la épica. Novela y mito son dos conceptos sobre los que el psicoanálisis apoya su experiencia clínica, de manera que ahora voy a pasar a hacer un breve recorrido sobre ellos.

El psicoanalista Jacques Lacan en su intervención de 1953 sobre *El mito individual del neurótico* dirá que:

“si confiamos en la definición del mito como una cierta representación objetivada de un epos o de una gesta que expresa de modo imaginario las relaciones fundamentales características de cierto modo de ser humano en una época determinada; si lo comprendemos como la manifestación social latente o patente, virtual o realizada, plena o vaciada de su sentido, de ese modo del ser, es indudable que podemos volver a encontrar su función en la vivencia misma de un neurótico. En el seno de la experiencia analítica existe algo que es, hablando con propiedad, un mito, dado que el mito es lo que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye, así el complejo de

Edipo, creado por Freud, tiene un valor de mito, sobre la base del cual se sustenta lo que dará en denominar, en un breve artículo al respecto: *La novela familiar del neurótico*". Obra que Freud publicó en 1908.

A pesar de que se ha sobrevalorado el efecto cómico que puede producir la lectura del Quijote, Freud (1905) plantea en *El chiste y su relación con el inconsciente*:

"El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, es una figura que no posee humor por sí misma, pero que nos produce, con toda su gravedad, un placer que pudiéramos calificar de humorístico aunque su mecanismo se aparta considerablemente del del humor. Don Quijote es, en principio, una figura puramente cómica, un niño grande, al que se le han subido a la cabeza las fantasías de sus libros de caballerías. Sabido es que Cervantes no se proponía otra cosa al emprender su obra y que ésta superó en mucho las primeras intenciones de su creador. Más después que el poeta ha adornado a esta ridícula persona con la más profunda sabiduría y las más nobles intenciones y ha hecho de él el representante simbólico de un idealismo que cree en la realización de sus fines, cumple exactamente lo que se supone su deber y es fiel a la palabra dada, cesa el héroe cervantino de parecernos cómico".

Y eso lo podemos pensar precisamente por la referencia al drama edípico. No debe ser casual esta referencia en su obra ya que para Freud el chiste es el modelo y el paradigma de toda formación del inconsciente porque el efecto de un relato que nos hace reír depende únicamente de las palabras, así que lo paradigmático es la operación que se produce por la permanencia equívoca de la palabra, en su vertiente significante, y el deslizamiento del significado. Martí de Riquer (1967) ya nos dice que el que no se da cuenta de que el *Quijote* es un libro divertido lo ha entendido tan poco como el que no repara en su melancolía.

La otra referencia al *Quijote* la hace Freud (1901) en *Psicopatología de la vida cotidiana* donde transcribe en nota a pié de página una de las ingeniosas sentencias dictadas por Sancho Panza.

Además de la citada referencia directa a la figura de Don Quijote en la obra de Freud, asociada a la cuestión del humor, existe otra referencia indirecta que me parece muy importante señalar por las posibles derivaciones que se desprendan y que tiene que ver con la estructuración del personaje literario, en la que Cervantes demostró su maestría, teniendo en cuenta su lectura por parte de Freud y las posibles influencias respecto a sus investigaciones sobre las neurosis, ya

que no podemos olvidar que el ingenioso hidalgo es un loco y lo que se lee es la historia de un loco, porque precisamente cuando Don Quijote recobra la razón la novela, irónicamente, se acaba.

El neurótico presenta un modo muy especial de relacionarse con los otros y es bajo la forma de desdoblamiento narcisístico donde yace su drama, en relación con el cual adquieren todo su valor las diferentes formaciones míticas, bajo la forma de fantasías o de sueños, pudiendo, a veces, las construcciones neuróticas del obsesivo confinar con las construcciones delirantes. Su argumento fantasmático se presenta como un drama, una gesta, que es precisamente la manifestación de lo que Lacan (1953) llamó el mito individual del neurótico, eligiendo el estudio del *Hombre de las ratas* para ilustrarlo.

Me ceñiré únicamente a la lectura de Freud (1909) que nos presenta *El caso del hombre de las ratas* de la siguiente manera:

“Se trataba de un hombre joven que manifestaba padecer de representaciones obsesivas desde su infancia, aunque recrudescidas en el tiempo en que acude a su consulta (...) El contenido principal de su dolencia era el temor de que les sucediera algo a las dos personas a las que más quería: su padre y una mujer pobre, pero idealizada, a la cual le consagra un amor cuyo estilo y valor es la forma misma del amor de la que es capaz el sujeto obsesivo (...), “la dama de sus pensamientos”.

Así la nombrará Freud influido, sin duda, por su lectura del *Quijote*. Veamos que nos dice Cervantes. En el primer capítulo de la Primera parte escribe:

“habiéndosele llenado la fantasía de todo aquello que había leído en los libros y rematado ya su juicio vino a dar, nuestro hidalgo en el pensamiento de hacerse caballero andante por lo que estaba muy puesto en razón que mudando su señor estado, mudase también el nombre. Puesto primero nombre a su rocín, quiso ponérselo a sí mismo, viniéndose a llamar Don Quijote de la Mancha, entonces dió a pensar que ya no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse (...) Y fue a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos”.

Denominación que emula la propiamente utilizada en la literatura caballeresca.

El rasgo de identidad de Dulcinea del Toboso es la capacidad de deseo que suscita porque no puede ser alcanzada. Aldonza es el alter ego, sólo objeto para construir el mito y Dulcinea nace para dar estamento de realidad a Don Quijote, el doble de Alonso Quijano. Quizá, la bella inexistente más que una idealización de la mujer, como ha podido interpretarse, sea una glorificación del amor como único medio para sentirse vivos. Porque, para Don Quijote, un caballero andante sin amor es lo mismo que un cuerpo sin alma. Dulcinea figura la imagen del amor que es razón de vida y su deseo el motor del caminar del hidalgo que muere al poco de abandonar la caballería andante.

Cervantes marcó un hito y Freud marcó otro hito. Sólo los genios consiguen tener esa influencia, escribiendo y reescribiendo la historia de la humanidad, dejando surcos y creando caminos. Otros los transitamos. En cierto sentido, el *Quijote* escapó de las manos del autor y ha recorrido caminos imprevisibles.

**“Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar”.**

Antonio Machado en *Campos de Castilla*

(1907-1917)

**Maite Fernández Soriano
Barcelona (España)
E-mail: maiferso@copc.es**

Bibliografía

CHOMSKY NOAM, A. (1968). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral, 1977

DE CERVANTES, MIGUEL (1605). *Primera parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Obras Completas. Madrid: Aguilar Ediciones, 2003. Tomo I

- (1615). *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. O. C. I

- (1613). *Las doce Novelas ejemplares*. O. C. I

DE ROTTERDAM, ERASMO (1511). *Elogio de la locura*. Santander: Cantábrico de Prensa, S. A., Biblioteca Alerta, 1993

DE RIQUER, MARTÍ (1967). *Aproximación al Quijote*. Barcelona: Ed. Teide, 1993

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, ALONSO (1614). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa Calpe, S. A., 1972

FREUD, SIGMUND (1966). *Epistolario (1873-1939)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996

FREUD, SIGMUND (1989). *Cartas de juventud. Con correspondencia en español inédita*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1992

FREUD, SIGMUND (1895). *Estudios sobre la Histeria. Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973., Tomo I

- (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. O. C. I

- (1905). *El chiste y su relación con el inconsciente*. O. C. I

- (1908). *La novela familiar del neurótico*. O. C. II

- (1909). *Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Caso “El hombre de las ratas”*. O. C. II

- (1924). *Autobiografía*. O. C. III

FOUCAULT, MICHAEL (1966). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo veintiuno Editores, S. A., 1972

HUARTE DE SAN JUAN, JUAN (1575). *Examen de Ingenios para las ciencias*. Barcelona: Edición digital del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña. Abril, 2013

LACAN, JACQUES (1985). *El mito individual del neurótico en Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, S.R.L., 1985

MACHADO, ANTONIO (1940). *Poesías Completas*. Madrid: Espasa Calpe, S. A. Colección Austral, 1971

SALILLAS, RAFAEL (1905). *Un gran inspirador de Cervantes: el doctor Juan Huarte y su Examen de Ingenios*. Pamplona: Analecta Editorial, 2003

SPITZER, LEO (1948). *Perspectivismo lingüístico en El Quijote, en Lingüística e Historia Literaria*. Madrid: Gredos, 1955

